

“Fuerte Apache”: Análisis del Paradigma de una intervención urbana.

"Fort Apache": Paradigm Analysis of an urban intervention.

Ana Cravino

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Universidad Nacional de Buenos Aires

ORCID: 0000-0002-4770-9274

cravino.ana@gmail.com

Resumen:

Comenzamos este trabajo mediante el examen del contexto histórico-disciplinar, haciendo, posteriormente, énfasis en las representaciones que la disciplina construyó en ese particular momento sobre la producción de vivienda social, para lo cual recurriremos a las técnicas proporcionadas por la historia cultural.

Abordaremos luego la caracterización del Barrio Ejército de los Andes, conocido como Fuerte Apache, intentando discriminar entre los dichos y los hechos objetivos, reconociendo aquellas falencias de un plan habitacional que surgieron de aquel conjunto de creencias y procedimientos aceptados acríticamente.

Palabras claves: arquitectura de sistemas; conjuntos habitacionales; paradigma disciplinar; representación

Abstract:

We begin this work by examining the historical-disciplinary context, subsequently emphasizing the representations that the discipline built at that particular moment on the production of social housing, for which we will resort to the techniques provided by cultural history.

We will then address the characterization of Ejército de los Andes neighborhood, known as Fuerte Apache, trying to discriminate between objective statements and facts, recognizing those shortcomings of a housing plan that arose from this set of uncritically accepted beliefs and procedures.

Keywords: systems architecture; Housing complexes; disciplinary paradigm; representation

1. Introducción

Sabemos que los éxitos o los fracasos de cualquier intervención urbana dependerán, obviamente de una selección y organización hábil de ciertos datos de la realidad traducidos como sistemas de objetivos-expectativas y actos de diseño. Ahora bien, esta selección y organización estará guiada o prefigurada por los supuestos básicos subyacentes (Gouldner, 1973) que rigen los actos del diseñador y de su época. De modo que la responsabilidad primordial en el éxito o fracaso de un acto de diseño estará entonces ubicada en la naturaleza particular de aquellas premisas ideológicas que configuraron el punto de vista desde el que se generara el objeto. Será por ello menester de este trabajo el revelar los postulados y supuestos que guiaron el diseño del Barrio Ejército de los Andes –originariamente Ciudadela I y II- para, desde allí, extraer un conocimiento generalizable que permita repensar el futuro accionar en la configuración eficaz de conjuntos habitacionales.

El modelo teórico que define un período histórico configura un *paradigma*, y dicho paradigma determina cuáles son los enigmas a resolver y qué instrumentos son adecuados para tal fin; sólo un cambio de paradigma -revolución- puede señalarnos qué conflictos ignoramos y qué problemas no eran realmente tales. Afirma Kuhn (1971) durante las revoluciones se “ven cosas nuevas y diferentes cuando miran con instrumentos familiares en lugares en los que ya antes habían mirado” (p.193), puesto que la forma de ver el mundo (*weltanschauung*) y las dificultades a resolver están configuradas por el paradigma que gobierna una época (*zeitgeist*). Barnes (1986), siguiendo a Kuhn, detalla cómo se instalan los mecanismos de socialización, basados en la autoridad, que permiten legitimar procedimientos y representaciones. Esto determina para Ludwig Fleck (1986) la existencia de un modo de pensar específico, al cual denomina *estilo de pensamiento*, lo que define al *colectivo de pensamiento*. Es decir, una colectividad intelectual es aquella que cuenta con historia, cultura, noción de identidad, referentes institucionales, agenda y objetivos centrales compartidos sobre la práctica de la disciplina. Este modo de pensar específico que, como mencionamos, configura un paradigma, se construye de manera paulatina y se asume tácitamente no sólo como un lente que determina qué es lo que vemos, sino además nos señala hacia dónde mirar y cómo hacerlo.

En un sentido semejante pero destacando el carácter inmersivo de esta experiencia, Roger Chartier (1992) sostiene desde la historia cultural que:

Los esquemas que generan las representaciones deben ser considerados, al mismo tiempo, como productores de lo social puesto que ellos enuncian los desgloses y clasificaciones posteriores. Por otra parte, el lenguaje no puede ya ser considerado como la expresión transparente de una realidad exterior o de un sentido dado previamente. Es en su funcionamiento mismo, en sus figuras y sus acuerdos, como la significación se construye y la "realidad" es producida (p. IV).

Es interesante en este sentido, dar cuenta de cómo el esquema representacional o paradigma -en su doble dimensión kuhniana de matriz disciplinar y matriz ejemplar- se alimenta: Por un lado encontramos una circulación de ideas explícitamente formuladas que se expresan en publicaciones, conferencias, debates académicos y congresos, y por el otro, aparecen las imágenes que, como ejemplos legitimados, se difunden acríticamente. Vale entonces recordar que el aprendizaje a partir de casos es una práctica clásica en la formación de arquitectos (Cravino, 2012).

2. La configuración de un paradigma disciplinar

Como ha señalado oportunamente Kuhn un paradigma incluye compromisos conceptuales y teóricos que se asumen como propios en un proceso de aculturación, jugando un papel significativo la enseñanza práctica y la autoridad de los libros de texto. Considerando, asimismo, que en la propia enseñanza de la arquitectura las revistas desempeñan una doble función: mostrar –mediante imágenes- y demostrar –discursivamente-, es que no podemos eludir su rol, que es muchas veces más determinante que el de libros y manuales. Para tener en cuenta cómo se configuró a comienzos de los años 70 un colectivo de pensamiento que dio como resultado un modo de proyectar, tenemos que remontarnos a la década anterior, aquella que Marina Waisman (1984) califica como “revolucionaria”. La propia noción de revolución aludida da cuenta de un período de ruptura –de la manera que lo formula Kuhn- y, a la vez, un momento de efervescencia político-cultural. Las publicaciones que surgen ya no tienen el carácter de divulgación de obras y tendencias –como tradicionalmente lo fueron la *Revista de Arquitectura* y *Nuestra Arquitectura*- sino que asumen un carácter fundacional de un nuevo tiempo que pretendió ser vanguardia.

Un fenómeno que podríamos calificar como paradójico resulta el descubrimiento que los países centrales hacen del hábitat popular desarrollado en el llamado “Tercer Mundo”, en un contexto donde al calor del impacto de la revolución cubana y la independencia de naciones africanas crece ese interés, lo cual permite que desde Argentina, gracias a publicaciones como *Architectural Design*, se conozcan unas realidades tan cercanas pero tan alejadas de la mirada local (Figura 1).



Figura 1: El “descubrimiento” de Perú y México, *Architectural Design*, agosto y septiembre, 1963

En esos años es que aparecen los *Cuadernos del Taller*, cuyo nombre apela al espacio físico del proyecto y a un lugar de trabajo -y con eso expresa una operatividad directa-, y a la noción de cuaderno que permite entender lo ahí expresado como una síntesis, apunte o bosquejo de ideas aún no acabadas –en progreso-. El subtítulo de la serie de publicaciones es claro en su intención, casi como si hubieran leído a Fleck, “El pensamiento arquitectónico”. El número 10 de estos cuadernos se dedica a exponer los intercambios intelectuales de los miembros del heterogéneo grupo de arquitectos que se auto designó como Team X¹. En esa misma edición se caracterizan los diferentes niveles de asociación que debería contemplar todo desarrollo urbano: casa, calle, barrio y ciudad, y se propone que en los edificios en altura se deberían implementar “calles en el espacio” para reforzar el sentido de comunidad, cuestionando así el aislamiento de las “unidades de habitación”, prototipos de viviendas repetidas imaginadas por los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), a los que declaran ya muertos. Asimismo los esquemas organizativos de estas asociaciones podrían adoptar la forma de racimos

¹ <http://team10online.org/>

(*cluster*), redes o tramas espaciales, similares a las agrupaciones que se estaban formando entre arquitectos, donde la idea de vínculo y organización predominaba sobre el nombre de los integrantes (Team X, Archigram, Metabolistas y en nuestro país Staff).

También tiene fundamental significado la publicación de los *Cuadernos Summa-Nueva Visión. Enciclopedia de la arquitectura de hoy*, cuyos números de 1968 y 1969 también manifiestan el giro ideológico respecto a los estándares consagrados en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna. Es así como el N° 1 aparece dedicado a los proyectos quiméricos de Yona Friedman, el N° 3 al grupo Archigram, el N° 8 y el 20 a los metabolistas japoneses, el N° 10 y el 14 al Team X, el N° 13 a la construcción industrializada, el N° 24 al Brutalismo de los Smithson. En todos estos cuadernos – nuevamente esa palabra- prima la idea de que una utopía tecnológica es capaz de concretar más fácilmente que por otros caminos una utopía social. Aportando una mirada más teórica sobre el tema, el número 3 de los *Cuadernos Summa-Nueva Visión* incluía un breve artículo, “Una arquitectura de ensamble”², de Reyner Banham, quien también ese mismo año -1968- visitaría la Argentina, invitado por el IIDEHA (Instituto Interuniversitario de Historia de la Arquitectura), dictando un seminario entre el 28 de junio y el 5 de julio en la ciudad de Córdoba.

En este sentido es posible identificar el aporte de diferentes teorías como la Cibernética, la Semiótica, el cruce con la Antropología y las abundantes investigaciones en torno a las metodologías de diseño, destacando los aspectos procesuales por sobre el producto final. No es entonces casual que en la *Antología Pedagógica*, escrita por jóvenes estudiantes de la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires comprometidos con el peronismo, se sostenga que la arquitectura “como fenómeno social es la forma en que una sociedad organiza, distribuye y utiliza su espacio cultural. Por lo tanto la Arquitectura como disciplina será la técnica científica que estudie teóricamente y realice prácticamente la organización de dicho espacio” (TUPAU, 1967, p. 26). También vale la pena destacar que las mismas concepciones de “ciencia” y de “técnica” no estaban exentas de conflictividad: La ciencia era una modelo de conocimiento a alcanzar por muchas disciplinas pero, asimismo, se consideraba peligroso caer en una actitud científicista que despojara a la práctica investigativa de su entorno político (Varsavsky, 1969).

En este mismo contexto, por fuera del campo de la arquitectura, dos enfoques afectarían a distintas ciencias: El Estructuralismo, y la Teoría de Sistemas. En el primero

² *Clip-on architecture*

de ellos, fundamentalmente dentro de los estudios sociales, la estructura es entendida como un modelo teórico que organiza la forma del objeto estudiado, poniéndose menos acento en las unidades elementales que lo conforman que en las relaciones que establecen estas unidades entre sí. En el segundo, desarrollado en las ciencias naturales, se empezó a concebir a los organismos como sistemas abiertos –metabolismos- en constante intercambio con otros sistemas circundantes por medio de complejas interacciones que constituían una trama o red. Ambos enfoques coincidían en afirmar que el todo es mayor que la suma de partes y la necesidad de una mirada holística que comprendiera la complejidad de los fenómenos abordados. Es así como los términos estructura, organización, input, output, entropía, feedback, elemento, y sistema se hicieron presente en el lenguaje académico³ y en el ordinario.

Paralelo a ello y como contracara de la euforia tecnológica de los metabolistas y del grupo Archigram, aparece una revaloración de la cultura popular y de la arquitectura vernácula. Se empieza a mirar con otros ojos, como diría Kuhn, los asentamientos informales y los barrios marginales, ya no como una anomalía urbana a erradicar, sino como una oportunidad que requería aprender de la organización y de los vínculos que allí se establecían, tanto como reconocer el valor de la vivienda autoconstruida que permitía a sus habitantes satisfacer la necesidad de abrigo y cobijo⁴. Es así como en *Urban dwelling environments an elementary survey of settlements for the study of design determinants*, Horacio Caminos y John Turner (1969) analizan los mecanismos y lógicas de este tipo de urbanizaciones en Perú. No es casual que en el proyecto de ciudad nueva en Chimbote, José Luis Sert hubiera propuesto, dos décadas antes, un sistema de viviendas de baja altura con patio, reconfigurando la traza de la manzana tradicional, anticipando con su “tapiz urbano” lo que más tarde Alison Smithson calificaría como *mat building*. También en Lima se desarrolla un Proyecto Experimental de Vivienda –PREVI- llamando a participar a la comunidad de arquitectos en un concurso internacional bajo las premisas de racionalización, modulación, tipificación, crecimiento progresivo y flexibilidad (Ballent, 2004). De acuerdo a lo formulado por Turner, la vivienda deja de ser un objeto para

³ En 1968 el Plan de Estudios de Arquitectura de la UBA modificó el nombre de las asignaturas conocidas como Visión y pasaron a llamarse Elementos de Diseño y luego se agregan como electivas, Elementos de Diseño del Paisaje, Comunicación visual, Semiología Arquitectónica y Métodos y Sistemas de Diseño Arquitectónico. Barthes también había hablado de *Elementos de Semiología*.

⁴ Anahí Ballent (2004) se refiere a la experiencia de Turner en Perú como un “aprender de Lima”, al que se puede homologar con el aquel “aprendiendo de las Vegas” de Venturi.

transformarse en un proceso relacional, en pura acción, puesto que encuentra en esas barriadas populares una organización y solidaridad que no ve en el primer mundo.

En 1968 aparece *Hacia una formalización de la ciudad en el espacio* presentado por el heterogéneo grupo que conformaba el Taller de arquitectura (1968) de Ricardo Bofill. El libro presenta una serie de experiencias utópicas donde la ciudad es el resultado dinámico de las acciones aleatorias de quienes habitan en ella⁵. La estructura está claramente definida por las células modulares, repetitivas, cúbicas, interrelacionadas entre sí de manera horizontal, vertical y diagonal, generando una trama orgánica, de crecimiento continuo. Casi al mismo tiempo aparece el libro *Redes y ritmos espaciales* de Rafael Leoz (1969)⁶ quien explora de manera rigurosa las tramas espaciales y las operaciones que se suceden dentro de esas tramas. (Figura 2).

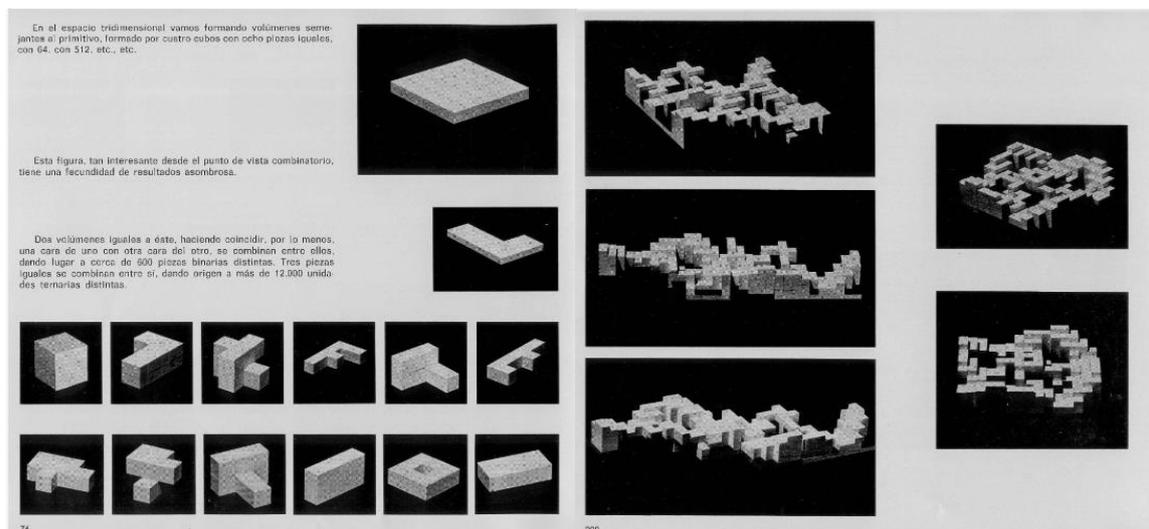


Figura 2 - *Redes y ritmos espaciales* (Leoz, 1969, p. 76 y 200)

Ambos textos exploran la configuración y selección de elementos que constituyen una serie, la organización de estos componentes, los resultados abiertos e inciertos de las operaciones que se efectúan y el crecimiento ilimitado de estos sistemas que los emparentan, paradójicamente, con los asentamientos populares.

Otro libro, del que llegan algunas líneas en artículos dedicados a los metabolistas japoneses, es *Investigations en Collective Forms* de Fumihiko Maki (1964). En este texto se identifican tres posibles enfoques para organizar conjuntos urbanos: el compositivo, el

⁵ En 1975 aparece en *L'architecture d'aujourd'hui: Les espaces de l'architecte* (182), 57-96

⁶ Existe una publicación del mismo nombre editada por la Universidad Nacional de Córdoba

estructural y el secuencial, que generan a su vez tres tipos principales de formas colectivas: la Forma Compositiva, la Forma Mega-estructural y la Forma agrupada. Esta última es “una forma que evoluciona a partir de un sistema de elementos generadores en el espacio” (p.14) que, para Maki, debe crear recorridos a los efectos de producir un ensamble⁷ que supere así la mera adición de componentes (Figura 3).

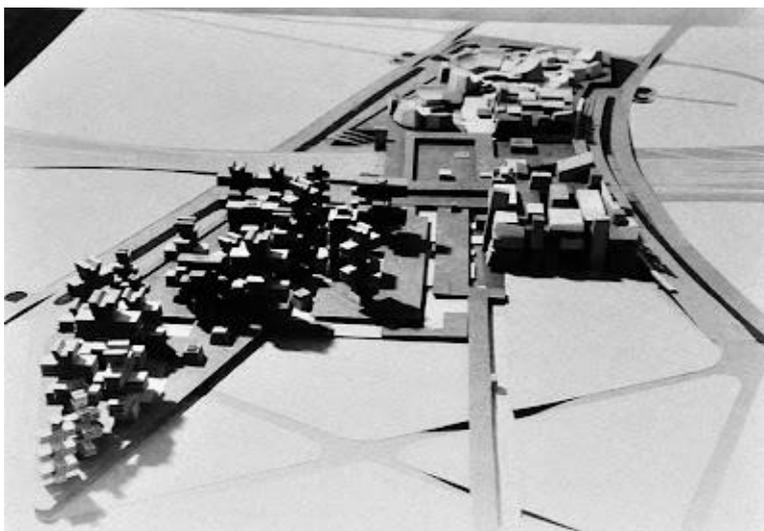


Figura 3 -Shinjuku Station, Tokyo. Fumihiko Maki and Masato Osawa, 1960.
<http://architecturalmoleskine.blogspot.com/2011/10/metabolist-movement.html>

Asimismo, la profusa difusión de las imágenes de las superestructuras de Yona Friedman, de los collages urbanos del grupo Archigram y de los racimos o cluster de los metabolistas japoneses, junto a las calles suspendidas de las viviendas sociales de los Smithson que evidenciaban una concreta materialización, sumadas a las reflexiones teóricas de Aldo van Eyck, Ricardo Bofill y Reyner Banham, cimentarían una nueva forma de entender la arquitectura. En este sentido, la densidad, compacidad y variabilidad volumétrica de las edificaciones propuestas, junto con la posibilidad de expansión, crecimiento y asociación venían a refutar las formas cerradas y acabadas de la arquitectura moderna que respondían al viejo precepto albertiano de *connocinitas*. Asimismo una estética proveniente del pop art, con una fuerte impronta británica, revalorizaría la noción de montaje y collage, de una cierta desprolijidad o una ensayada espontaneidad, frente a la abstracción controlada de la modernidad.

Por otra parte, los principios de la Carta de Atenas, que pretendían cambiar la forma de vida de la gente a través de la arquitectura, empezaban a ser reemplazados por otros

⁷ *Linkage*

que incluían cuestiones como necesidades sociopsicológicas, diversidad de culturas, pertenencia, nuevo humanismo, etc. De modo tal que cada uno de los prototipos presentados por los Smithsons "entrañaba, según ellos, un concepto de «comunidad» que había de construirse con arreglo a diversos niveles de «asociación», en un intento de lograr la «identidad». El principio de identificación del hombre con su ambiente fue, afirmaban, la base del proyecto Golden Lane" (Landau, 1969, p. 29).

Asimismo tuvo enorme gravitación y actuó como una usina de ideas y acciones el X Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos que se desarrolló en Buenos Aires entre el 19 y el 25 de octubre de 1969⁸. Si bien estaba previsto que se realizaría en los salones del Teatro Cultural General San Martín, el convulsionado clima político y la presión del movimiento estudiantil, hizo que se celebrara un "anticongreso" en el Pabellón 2 de la Ciudad Universitaria. De estos eventos participaron Aldo Van Eyck, Ricardo Bofill, José Agustín Goytisolo Gay -escritor y poeta- quien entonces integraba el Taller de Arquitectura-, Yona Friedman, Carlos Nelson Ferreira dos Santos, Dennis Crompton del grupo Archigram y Roberto Segré (arquitecto argentino de origen italiano radicado en Cuba, quien se tuvo que ir anticipadamente temiendo ser expulsado del país). Las conferencias brindadas excedieron la clásica exposición académica, al asumir posturas políticas que daban cuenta del advenimiento de una nueva época a nivel mundial. Además se exhibieron los trabajos más representativos del concurso internacional sobre "la vivienda de interés social", alejados del tradicional formalismo de eventos similares y consagrados a establecer la urgencia por alcanzar soluciones rápidas para los sectores más vulnerables. En este sentido se seleccionó, entre otras obras, la Unidad vecinal de absorción de Hortaleza Madrid, obra de Fernando Higueras; el nuevo asentamiento poblacional Cansado en Mauritania de Guy Lagneau, Michel Weil y Jean Dimitrijevic, y la veloz reconstrucción de la ciudad soviética de Tashkent, Uzbekistan, devastada por un terremoto. Mientras que la Unidad vecinal de absorción fomentaría la implementación de Núcleos Habitacionales Transitorios, el asentamiento en Mauritania consolidaría la idea que se podía construir una ciudad desde los cimientos, los edificios con cerramientos prefabricados pesados en la URSS serían una inspiración para conjuntos como el Piedrabuena.

⁸ Ya en la Revista *Summa* (36) de 1971 que trata de "La vivienda de interés social" se menciona la importancia de este evento.

En ese contexto, unificando teorías y prácticas, se consolida en Argentina, la llamada “Arquitectura de Sistemas”. Luis Muller y Cecilia Parera (2016) para dar cuenta del desarrollo proyectual del Hospital de Orán afirman que:

El planteamiento técnico-constructivo del proyecto apelaba a nociones de gran flexibilidad, para lo que el sistema constructivo fue pensado como un enorme juego de mecano con piezas prefabricadas de hormigón armado para ensamblar, desmontar y volver a armar, en un patrón capaz de incorporar más unidades repetibles a medida que así lo planteasen las necesidades del hospital (p. 37).

Y luego agregan en una nota aclaratoria:

Tal como ilustran imágenes de la maqueta presentada al concurso por el equipo que luego resultara ganador, los participantes utilizaron piezas de “Rasti” –un juego de piezas de armado por encastre, fabricado en Argentina desde la década de 1960- a fin de ensayar alternativas para la disposición del programa arquitectónico (p. 37) (Figura 4).

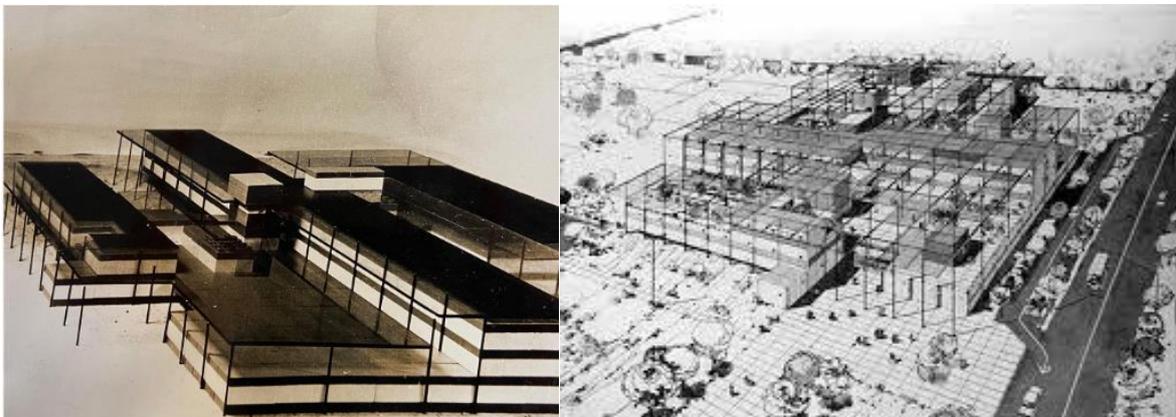


Figura 4 – Maqueta y perspectiva del Hospital de Orán LABDA archivo-UNSAM

Como vemos, las nociones de “encastre”, “ensamble”, “repetición”, “patrón” o “trama” siguen apareciendo para definir los productos de esta época.

3. Del Barrio Ejército de los Andes a Fuerte Apache

Durante el gobierno de la Revolución Argentina y bajo la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-70) se implementó el P.E.V.E.⁹ (Plan de Erradicación de Villas de Emergencia de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires), considerado el plan más ambicioso hasta el momento, no sólo por la cantidad de viviendas que se proponía construir (unas 70.000), sino por la compleja estructura administrativa que lo sustentaba. El factor desencadenante era, por un lado la gravísima situación surgida a partir del desborde de los ríos Reconquista y Matanza que afectaron a numerosos barrios de emergencia y por otro, la necesidad de recuperar importantes terrenos (como el de Retiro) ocupados por asentamientos informales.

Analizando los procedimientos de esos años dirigidos a erradicar las villas de emergencia, podemos destacar la dualidad existente entre la política seguida por diferentes organismos del estado nacional: dado que unos propiciaban la promoción social y la reeducación existencial -mejorando las viviendas existentes y normalizando la situación legal de los terrenos sobre los que se asentaba la villa- mientras que otros bregaban por la eliminación total de este tipo de asentamientos, pues consideraban a la villa como una aberración urbanística, proponiendo la creación de mega conjuntos habitacionales. Por consiguiente, esta política errática y ambigua determinó "que el plan de erradicación -aún en sus aspectos más «promocionales»- fuera rechazado por la población afectada" (Oszlak, 1991, p. 153). Paralelo a esto, el momento coincidió con el de una creciente apertura política y con el de una profunda movilización de las organizaciones villeras.

La erradicación estaba determinada de este manera por cuatro momentos: El congelamiento de la población (vivienda que era desocupada era destruida); el desaliento centrado en la destrucción o desarticulación de las organizaciones villeras; la "adaptación" en Núcleos habitacionales transitorios (N.H.T.), donde se trasladaba, generalmente a los sectores más débiles como mujeres solas, alcohólicos, etc., antes de serles adjudicada la vivienda definitiva; y el traslado final a Núcleos Habitacionales Definitivos, como será el caso de los Conjuntos Ciudadela I y Ciudadela II.

. El proceso de adaptación a los N.H.T., como la vida útil de este tipo de viviendas, no debía exceder los dos años. Sin embargo, estos albergues se transformaron en definitivos,

⁹ EL P.E.V.E surgió en noviembre de 1964 - ley 16601/64, pero recién se implementó tres años más tarde - diciembre de 1967- ley 17605. Los procedimientos contemplados por la ley original consistían, fundamentalmente, en créditos accesibles y construcción de viviendas.

y dada la precariedad de éstos, los han convertido en nuevas villas miseria.¹⁰ Similar destino tuvieron las unidades vecinales de absorción españolas.

Los conjuntos habitacionales Ciudadela I y Ciudadela II¹¹, tal como se denominaron en la instancia del llamado a concurso (actualmente "Barrio Ejército de los Andes"), surgieron dentro del Plan de Erradicación de villas de emergencia y fueron destinados a alojar a los habitantes de la Villa 31 de Retiro (Cravino, 2004).

El proyecto Ciudadela I (de 960 viviendas)¹² fue concursado a comienzos de 1970 como tres obras separadas. El Estudio Staff liderado por los Arquitectos Angela T. Bielus, Jorge Goldemberg y Olga Wainstein-Krasuk ganó los tres concursos (obras 14, 15,16) proponiendo monobloques exentos, rotados a 45 grados respecto a la estructura vial, al estilo de los CIAM. Poco tiempo después, a mediados de 1971, el Ministerio de Bienestar Social, por intermedio de la Subsecretaría de Vivienda de la Nación, llamó nuevamente a concurso para la realización de 2.400 viviendas, escuelas, guarderías y centros comerciales y sociales en un predio de 18 hectáreas vecino al anterior. Este concurso, denominado Ciudadela II¹³ también se dividió en tres licitaciones (23, 24, 25), ganando nuevamente las tres el estudio Staff, que presentó un conjunto de torres y tiras con calles en altura semejante a los conjuntos-trama del Team X. La última etapa de construcción del Barrio, denominada "Conjunto Villa Matienzo", formada por torres de 12 pisos, se realizó hacia fines de los setenta¹⁴ con el objetivo, esta vez, de erradicar la villa de emergencia del mismo nombre, que había surgido espontáneamente en lo que fuera el obrador del conjunto habitacional. Asimismo, tenía como fin reducir el déficit habitacional del personal empleado en la Municipalidad de 3 de Febrero, en la Prefectura y en la Gendarmería. (Cabe aclarar, que paradójicamente, la Villa "Matienzo" no fue erradicada y continua expandiéndose.) Posteriormente, Ciudadela I y II más el conjunto Villa Matienzo adoptaron

¹⁰ Según nos señalara en una entrevista Olga Wainstein-Krasuk estas etapas fueron ideadas por el coronel Muschietti quien planteaba la necesidad de un profundo trabajo social previo y posterior al traslado a los NHD. Vale señalar que el coronel Ulises Mario Muschietti fue uno de los primeros funcionarios del entonces recientemente creado Ministerio de Bienestar Social de la Nación a cargo de Roberto J. Petracca, durante la presidencia de Onganía.

¹¹ Revista *Summa* (49), *Summa* (64-65), *Summa* (169). Revista *a + u* (78-12).

¹² Monobloques del 1 a 22

¹³ Tiras 1 a la 50 y Nudos del 1 al 9.

¹⁴ Nudos 10 al 13.

el nombre de Ejército de los Andes, aunque es conocido popularmente como Fuerte Apache¹⁵.

El barrio se encuentra ubicado en el partido de Tres de Febrero, Provincia de Buenos Aires, a sólo cuatrocientos metros de la Avda. General Paz -límite entre la Capital Federal y la Provincia de Buenos Aires-. Ocupa unas 35 ha. Contaba originalmente con 4020 viviendas¹⁶, incluyendo, además -dentro de su perímetro- seis escuelas, una sala de auxilio, un polideportivo, una capilla, numerosos comercios y una comisaría. La población estimada en el censo de 2010 era de unos 35.000 habitantes¹⁷. Vale detenernos en esta cifra pues en diferentes medios, ya bastante tiempo atrás, se afirmaba que allí vivían 120.000 personas¹⁸, o que tenía "65.000 habitantes, según el censo municipal de 1991 o 92.000 según la policía".¹⁹ Para llegar a los 100.000, teniendo en cuenta el número original de 4000 departamentos, habría que pensar en 30 personas viviendo en todas y cada una de las viviendas, y en un tercio de la población de todo el municipio habitando allí, lo cual resulta a todas luces inadmisibile. No obstante, considerando que en los últimos veinte años se han construido muchas viviendas en las antiguas plantas bajas libres, en las áreas comunes destinadas a espacios verdes, e incluso sobre las aceras y calles, es un número razonable hablar de unos 50.000 habitantes.

Las villas de emergencia habían contado, hacia fines de los sesenta y comienzo de los setenta, con una compleja red de organizaciones barriales vinculadas a partidos políticos -principalmente el peronismo- y a sectores tercermundistas de la iglesia católica. Durante ese período, los distintos organismos gubernamentales y políticos habían "coqueteado" con los líderes de estas agrupaciones villeras y realizado una compulsión para determinar si triunfaban los ideales que pugaban por la radicación definitiva en el asentamiento original de la villa o ganaba la idea de la erradicación a un nuevo barrio -

¹⁵ Según diversas fuentes, este apelativo fue utilizado por primera vez por el periodista de "Nuevedario", José de Zer después de un impactante operativo policial del 11 de julio de 1985 donde participaron casi 2500 policías, haciendo referencia a una película de acción de Paul Newman de 1980 llamada "Fuerte Apache- Bronx" (o según la traducción "Distrito Apache" o "Las calles del infierno"). Por otro lado, el diario *Clarín* afirmaba el 28/10/92 que los propios habitantes le habían dado esa denominación.

¹⁶ En la actualidad, unos 396 departamentos menos, correspondientes a los nudos 8 y 9 implosionados entre octubre y noviembre de 2000

¹⁷ La población de toda la localidad de Ciudadela donde está asentado el conjunto habitacional pasó del censo 2001 al 2010 de 71.614 a 68.646 habitantes. La población total del partido de Tres de Febrero según los datos censales 2022 es de 366.377, mientras que el 2010 340.071.

¹⁸ *Clarín*, 21/1/87

¹⁹ *Página 12*, 14/5/96

conjunto habitacional-. La acción política villera estaba incluida "dentro del conjunto de movilizaciones populares que comenzaba a liderar el peronismo radicalizado" (Oszlak, 1991, p. 155). Con la interrupción de la democracia, en 1976 toda esta red asociaciones comunales y políticas queda destruida; de tal modo que, al trasladarse la población de la villa 31 de Retiro al conjunto Ciudadela II, esta comunidad carece de líderes y de estructuras organizativas. La identificación entre acción política y organización comunal era tal que fue imposible, para los nuevos residentes en el barrio, conformar consorcios que administraran el Conjunto, quedando, entonces, este rol en manos de organismos gubernamentales -Municipalidad de Tres de Febrero, Banco Hipotecario Nacional, Instituto Provincial de la Vivienda-. Muchas veces estos organismos eran considerados representantes del gobierno de turno; de modo tal que, en vez de una política de cooperación y trabajo, primó el desinterés o el boicot. Por ende, la trama edilicia no fue suficiente para establecer los vínculos necesarios para que la vida en los conjuntos resultara en una organización eficaz.

4. Análisis del Paradigma

Es interesante tener en cuenta cuáles eran las representaciones que se hacían en aquellos años en torno a estos megaconjuntos, y hacia dónde se dirigía la mirada. Comenzaremos por los dichos de sus autores.

La Memoria de los Conjuntos Ciudadela I y 2, Staff (1972) reconoce que en el primero de estos conjuntos la estructura "quedó definida por la superposición de tres tramas" (p. 39) que se corresponden a una escala comunal establecida por los bloques separados por una calle vehicular, una escala vecinal donde los bloques están vinculados por una senda peatonal y por último las circulaciones verticales que permiten acceder a las viviendas, siguiendo de algún modo las escalas del Team X. Mientras que en el segundo conjunto que posee una estructura urbana más densa, rica y variada, aparecen tres torres vinculadas mediante puentes cada tres pisos con un único sistema vertical de ascensores, agrupación a la que se la bautiza con el nombre de "nudo". De cada nudo salen tiras bajas de vivienda hacia los cuatro puntos cardinales, conformando una "unidad de vecindario".

Destaquemos entonces que Marina Waisman (1973), con referencia a la construcción de vivienda social, destaca la presencia de calle en altura ya que:

Se advierte así en estos conjuntos la aceptación de un rasgo que se ha hecho característico en muchas propuestas de los últimos tiempos, rasgo que proviene fundamentalmente de las reacciones del Team X contra el diseño “anti-calle” del período racionalista clásico... (p. 26) (Figura 5)

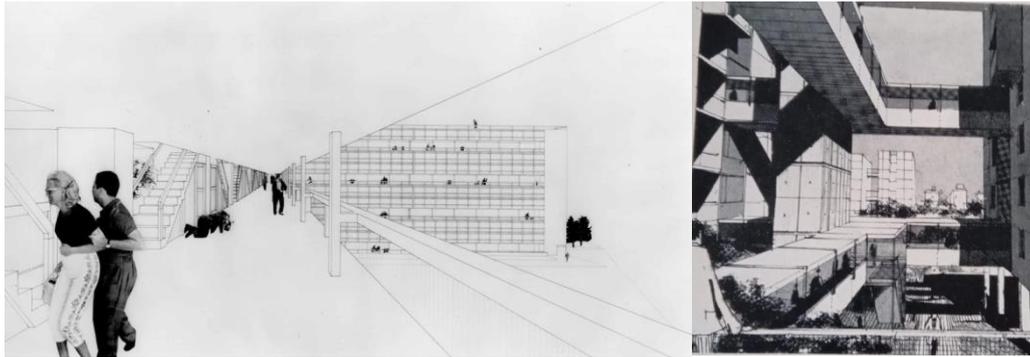


Figura 5 -Golden Lane Smithson – Ciudadela II Staff Smithson Family Archive²⁰. Revista *Summa* 64/65

Sin embargo, a pesar de los parentescos de familia con iniciativas británicas, Goldemberg (1973a) reivindica la necesidad de construir ciudades haciendo referencia al pensamiento de Oscar Varsavsky quien había señalado que existen tres tipos posibles de investigación: 1) la cipaya -referida a temas extranjeros-; 2) la extranjerizante -cuyos asuntos son locales pero tratados con modelos foráneos- 3) la creativa -la que con escasos recursos "elabora sus herramientas con originalidad y mediante ellas inventa o repropone los términos de su investigación" (p. 71)-, sosteniendo que esta última es la alternativa posible que tiene nuestra sociedad para realizar una investigación -diseño- proyectual.

Si tomamos los dictámenes de los jurados que evaluaron los proyectos seleccionados, podemos considerar como caso ejemplar el Conjunto habitacional en Florencio Varela, porque este concurso ejemplifica la operatoria de aquellos años (comienzos de los 70) en tanto pone en evidencia los rígidos pliegos para el proyecto y construcción de conjuntos habitacionales, y a la vez, exhibe las distintas concepciones arquitectónicas que competían entonces: Propuestas de conjuntos trama vs propuestas de tiras exentas, es decir, *Team 10* vs C.I.A.M. ortodoxo. La fuente a la cual recurrimos es la

²⁰ https://www.researchgate.net/publication/333212330_Walking_on_streets-in-the-sky_structures_for_democratic_cities/figures?lo=1

revista *Summa* N°71 de enero de 1974. Allí se considera el diseño de los conjuntos, evaluando positivamente la "trama bien estructurada", el "buen criterio de unificación de los espacios centrales logrado en base a la traza vial propuesta". Esta concepción estaba influenciada por el Team X y la teoría de Sistemas y corresponde a la postura del primer premio, proyecto realizado por el estudio Staff y del tercero, obra de Manteola, Sanchez Gómez, Santos, Solsona y Viñoly. Asimismo se critica la "elaboración simple basada en la distribución de tiras apareadas de edificios", cuya "ley de generación de la estructura urbana no es verificable." Ideas sustentadas tradicionalmente en los CIAM. Ejemplos de ello son el segundo premio, otorgado al proyecto realizado por Mario Roberto Álvarez y el cuarto, realizado por Cortizas, Konterlink y Driussi. Por último se descalifica a un conjunto habitacional de tipo claustral que adopta la forma de la manzana señalando que se "basa en una falsa premisa (sic) de asociación morfológica a la trama de damero del entorno mediato". Noción inspirada en modelos historicistas, renovados por un posmodernismo ya en proceso de eclosión, manifestada en el quinto premio, cuya autoría pertenecía a Clorindo Testa y Miguel Ángel Roca, que anticipaba la experiencia que Tony Díaz desarrollaría posteriormente en el Barrio Centenario. Cabe señalar que casi una década más tarde la revista *Summa* N° 169 revalorizaría esta propuesta y la publicaría en la tapa. Con respecto a la estructura urbana-agrupamiento de edificios los dictámenes destacan la "volumetría interesante, bien resuelta", la "riqueza formal de la volumetría adoptada", el conjunto diseñado mediante "grupos repetitivos generando espacios adecuados", y se critica un conjunto habitacional "medianamente aceptable por la monotonía que crean las constantes cintas apareadas, creándose por tal razón espacios inhóspitos".

Marina Waisman (1981) expone la operatoria de Staff destacando las cuatro pautas que consideran fundamentales: densidad como "un ensamble de elementos profundamente unidos"; complejidad que implica la construcción teatral de la vida urbana; ambigüedad que supone la superposición de diferentes enfoques y sistematicidad para lograr un orden profundo que evite la dispersión.

No obstante en 1974, a poco de ser inaugurados, cuando muchos otros, eufóricamente, aplaudían tanto el proceso como los resultados, Baudizone y Varas (1974) denunciaban con respecto a la operatoria del P.E.V.E. que muchos conjuntos realizados que habían sufrido ocupaciones parecieran ser "áreas saqueadas" y se encontraban desarticulados de la ciudad circundante, aunque se apresuran a añadir:

...que la responsabilidad por este fenómeno no es atribuible a los proyectistas ni a los habitantes del conjunto, sino a quienes promovieron y organizaron el programa, que actuaron, primero, sin basarse en un programa de desarrollo urbano; segundo, sin organismos representativos de los futuros habitantes; tercero, con un criterio de rápido “enlatamiento” de un escaparate de las contradicciones del sistema, como son las villas de emergencia (p. 40).

La experiencia local de estos megaconjuntos habitaciones nos permite observar que, mientras en Europa la reconstrucción de la postguerra marcó una intensiva práctica en la realización vivienda colectiva, con un consecuente debate y puesta en crisis de los postulados del Movimiento Moderno, aquí la polémica llegó tardíamente a mediados de la década del setenta.

Por ende, en el momento de diseñarse y construirse Ciudadela I y II, el estatuto funcionalista gozaba de buena salud, sólo siendo influenciado o complementado -no reemplazado- por los dictados del Team X, que exigía más creatividad en la búsqueda de una identidad formal que liberara a los futuros usuarios de la anomia repetitiva de los monobloques. Este mandato, de alguna manera, impulsó el diseño creativo en volumen contra la tendencia de los primeros herederos del Movimiento Moderno, los llamados funcionalistas que solamente proyectaban en planta a partir del *existenz-minimum*, surgiendo entonces, como alternativa, los conjuntos-trama.

Años más tarde, analizando la operatoria de los planes de erradicación de villas de emergencia Borthagaray (1986) señala que en los concursos para la realización de grandes conjuntos habitacionales

...los arquitectos intervenimos como furgón de cola de los intereses de las grandes empresas constructoras²¹, para añadir un poco de cosmética a un crudo entendimiento entre empresa y autoridades. Estando fuera de escena el principal actor, o sea el usuario-interesado; los diseñadores participábamos con cierto rol, reconocido hasta el monto de las perspectivas que debía ver el jurado.

La interpretación de las expresiones populares no surgió de ningún tipo de consulta ni de mediación carismática, sino de una fuerte ecuación dineraria y una fabulación

²¹ Por ejemplo la empresa constructora Seidman y Bonder SCA, quien construyó Ciudadela II - bajo la operatoria del P.E.V.E- realizó luego el Conjunto Habitacional Villa Corina- correspondiente al Plan Alborada y anteriormente había construido el Conjunto habitacional Morón y el Conjunto habitacional La Matanza

de "lo que la gente quiere" por parte de los diseñadores. Fabulación surgida de cierto conocimiento empírico del medio pero fuertemente endeudada con los modelos físicos europeos de los grandes conjuntos, la sociología inglesa de la década del cincuenta y planteos del Team 10 (p. 19).

Dentro de las críticas que formula Borthagaray (1986) a esta operatoria, menciona en primer lugar, la creación de un modelo urbano que se sostiene, en no mirar a la ciudad existente, sino a una alternativa; romper con la pauta de la manzana y construir -como en otras partes del mundo- a 45°- y trasladar a las poblaciones a zonas periféricas en cercanías de cuarteles (para que sean vigiladas). En segundo lugar, en crear una tipología de viviendas para pobres, reconocible como tal, con elementos compositivos diferentes al resto de las viviendas, como calles en altura. Y por último, en la utilización de una calidad constructiva deficiente, que enfatiza el carácter de vivienda de interés social (Figura 6)



Figura 6 Ciudadela I 1974 – Ciudadela I 2023. *Summa* (64/65)- Google maps

El resultado de muchos de estos conjuntos, al igual que Golden Lane, acabó siendo "un espectro axonométrico" (Frampton, 1981, p. 276) que no lograba integrar a las "casas en el aire" con la calle y con el suelo, destruyendo la continuidad de la ciudad y configurando verdaderos guetos urbanos, tan excluyentes como los proyectos que querían reemplazar. Casi en el mismo momento que se demolía por su fracaso el conjunto Pruitt Igoe, se emprendían en nuestro país complejos de diferente formato pero igual escala.

A pesar de la demolición de dos nudos -el 8 y el 9- por supuestas fallas constructivas, el conjunto siguió creciendo, no en los términos propuestos por los proyectistas, sino ocupando áreas previstas para espacios verdes, veredas y hasta calles, generando un nuevo tejido abigarrado de construcciones precarias que se superponen al orden anterior.

La tramas espaciales, que la disciplina consagró como solución a los problemas del hábitat, porque otorgaban riqueza y creatividad a las propuestas, fueron definidas en una

revista de circulación masiva como “tiras rancias de cemento horizontal y vertical, especie de torres hechas con Rasti gastado por algún principiante aplazado en ingenio” (Artusa, 2005, p. 24). Rasti, el mismo juego de bloques sobre el que había operado el equipo que desarrolló el Hospital de Orán, terminó siendo la metáfora despiadada para criticar la experimentación formal.

Haciendo un balance de la experiencia, podemos afirmar que la apropiación urbana del territorio sobre la base de las acciones de los propios habitantes y no del Estado, aquella que añoraba Turner, se ha cumplido, pero no necesariamente con los resultados esperados por el arquitecto británico.

Bibliografía:

- Artusa, M. (2005). Fuerte Apache: barrio privado. Revista viva, 27 de marzo de 2005.
- Baudizzone, M.; Varas, A. (1974). Vivienda y realidad de la Vivienda, *Summa* (71), 40-42.
- Ballent, A. (2004). “Learning from Lima”, *Block*, (6), 86-95.
- Banham, R. (1968). “Una arquitectura de ensamble” *Cuadernos Summa - Nueva Visión: Enciclopedia de la arquitectura de hoy* (3). *El grupo Archigram*, 25-28
- Barnes, B. (1986). *Kuhn y las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica
- Borthagaray, J. M. (1986). Panorama de acción de vivienda en la Argentina. *A/mbiente* (48), 14-21
- Chartier, R. (1992) *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa
- Cravino, A. (2004) Barrio Ejército De Los Andes ("Fuerte Apache"): Evaluación Crítica De Una Intervención Urbana. *VI Jornadas de Sociología*, UBA
- Cravino, A. (2012). *Enseñanza de arquitectura, una aproximación histórica 1901-1955. La inercia del modelo Beaux Arts*. Buenos Aires: SCA/Nobuko
- Fleck, L. (1986). *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*. Madrid: Alianza
- Frampton, K. (1981). *Historia crítica de la Arquitectura Moderna*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Frampton, K. (1975). Evolución del concepto de vivienda 1870-1970. *Summa* (86), 14-17.
- Grichener, S. (1969) PREVI-PERU. Un intento en el más alto nivel. *Summa* (32), 42-57
- Goldemberg, J. (1973a). D.U. (Diseño Urbano): El compromiso de construir ciudades. *Summa* (63) 69-71
- Goldemberg, J. (1973b). Historia de nosotros. *Summa* (64/65), 28-71

- Gouldner, A. (1973). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu
- Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Landau, R. (1969). *Nuevos caminos de la arquitectura inglesa*. Barcelona: Blume
- Leoz, R. (1969). *Redes y ritmos espaciales*. Madrid-Barcelona: Blume
<https://dokumen.tips/documents/rafael-leoz-redes-y-ritmos-espaciales.html?page=1>
- Maki, F. (1964) *Investigations in Collective Forms*. St. Louis: Washington University.
<https://library.wustl.edu/wp-content/uploads/2015/04/maki-entire.pdf>
- Müller, L., & Parera, C. (2016). Arquitectura de sistemas y programas sociales en la Argentina desarrollista: Del optimismo a lo posible. *Arquitecturas del Sur*, 34(49), 32-41.
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Cedes-Humanitas,
- Staff (1972) Conjunto habitacional "Ciudadela". *Summa* (49), 38-43
- Taller de Arquitectura. (1968). *Hacia una formalización de la Ciudad en el Espacio*, Barcelona: Blume
- TUPAU. (1967) ¿Qué es la arquitectura? *Antología Pedagógica*, Buenos Aires: FAU-UBA
- Turner, J., H. Caminos, H., & Steffian, J. J. (1969). *Urban dwelling environments: An elementary survey of settlements for the study of design determinants. M.I.T. Report 16*. Cambridge (Mass.): MIT Press
- Varsavsky, O. (1969). *Ciencia, política y cientificismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Waisman, M. (1973). Hacer es la consigna *Summa* (64/65), 24-28.
- Waisman; M. (1981) La ambigüedad controlada. *Summa* (169), 26-29
- Waisman, M. (1984). Una década revolucionaria: 1960/1970. *Summa* (200/201), 58-63

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 10 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

